

Casal, Julio J.
Huerto maternal

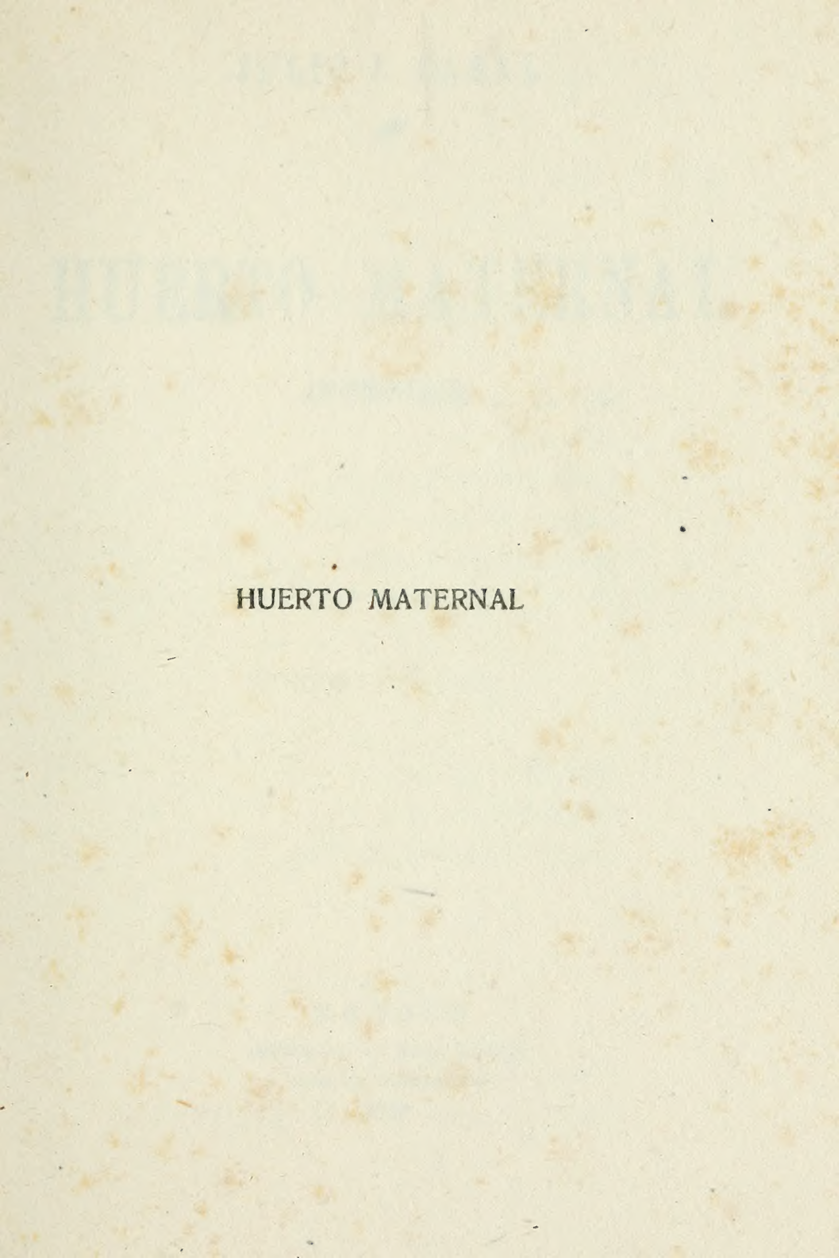
PQ
8519
C25H8
1919

HUERTO MATERNAL

JULIO J. CASAL

2.ª EDICIÓN

RID MCMXIX



HUERTO MATERNAL



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/huertomaternalpo00casa

JULIO J. CASAL

HUERTO MATERNAL

(POESIAS)

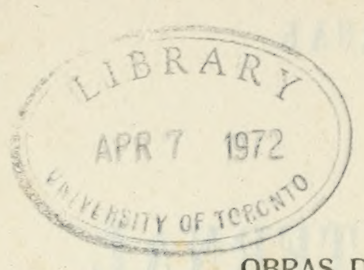
2.ª EDICIÓN

MADRID

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

Luna, 29, teléfono 14-30

1919



OBRAS DEL MISMO AUTOR

PQ
8519
C25H8
1919

Regrets, poesía.
Allá Lejos, ídem.
Cielos y Llanuras, ídem.
Nuevos Horizontes, ídem.
Huerto Maternal, ídem.

PRÓXIMAS Á EDITARSE

Medallones, prosa.
Humildad, poesías.
Paisajes Cantábricos, ídem.

EN PREPARACIÓN

Cuentos á Marynés, poesías.
Nueva Antología de poetas uruguayos.

MARÍA CONCEPCIÓN

Estos versos, ingenuos y transparentes, han nacido al influjo del tierno y melodioso paisaje de tu corazón maternal.

FAMILIAR

Ni la Naturaleza,
con toda la belleza
de esos raros trajes
que hay en sus paisajes;
ni aquellos torrentes
de las claras fuentes,
que entre los boscajes
de verde frescura
desgranan lenguajes
de intensa dulzura...
Ni todas las cosas
bellas, portentosas,
no me causan tanto
misterioso encanto,
como ver la linda
boquita de guinda

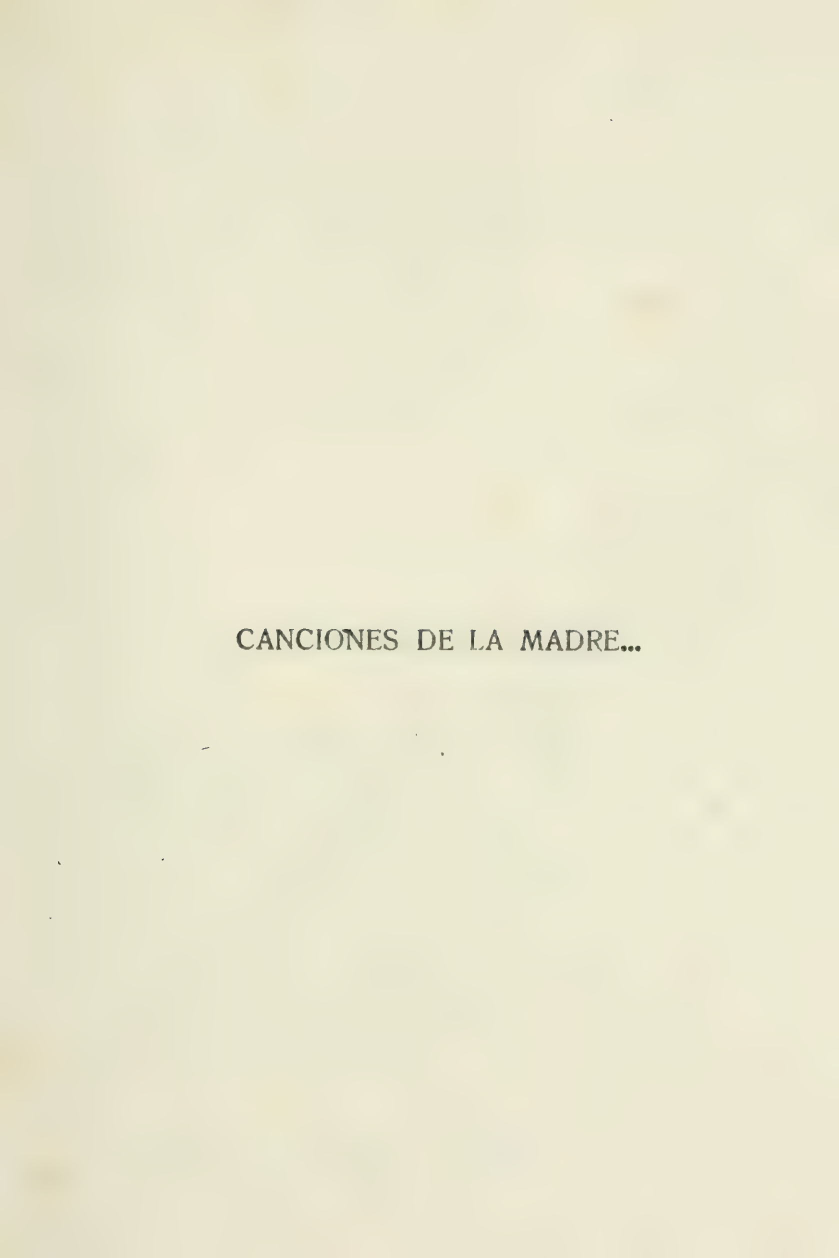
de Inés, cuando bebe
del vaso de nieve,
redondeado y lleno,
de tu blanco seno...

HEROÍSMO

El alma maternal es una fuente
de afectos infinitos
y de eternas piedades...
Y aún encuentra disculpa al mal sufrido.

Richepin, el buen bardo
rebelde, ya lo dijo:
«Premiando los desvelos de su madre
y su intenso cariño,
un hijo la mató; después quitóle
el corazón aquél tan amantísimo
para que fuera pasto de las aves...
Y ¡oh supremo heroísmo!:
el hijo tropezó con una piedra,
cayendo en el camino.

Y el corazón materno,
caliente aún, interrogó afligido,
perdonando la ofensa:
¿Te has hecho mucho daño, niño mío?»



CANCIONES DE LA MADRE...

ABNEGACIÓN

PORQUE te he concebido en pleno amor
te ama tanto mi vida,
y es tan hondo mi afecto,
que antes de que nacieras lo sentía...

Si me hieren tus caprichos,
ó tu desdén me lastima,
no he de pagarte con lágrimas,
pero sí en tiernas sonrisas.

Mi amor, cual la tromba de agua,
furiosa en su acometida,

no ha podido encontrar nunca
dique que se le resista.

Cuando aún eras pequeñito,
otros juegos preferías
á mis manos, siempre pródigas
en ofrecerte caricias.

Y ahora, hijo mío, yo sé
que hay otro amor que te anima.
Por unos cabellos de oro
me abandonas noche y día,
y hasta me tasas el dulce
nombre de ¡mi viejecita!

Prefieres otros besos, hijo mío...
Pobre boca marchita,
es justo que te dejen para siempre
por unos labios frescos y de guinda!

Pero mi amor de madre te perdona;
aún más, comprender sabe tu partida;
¡cómo he de sentir celos, hijo mío,
si me abandonas por una alegría!

Y aunque á solas me dejas,
¡con qué pura ilusión sigue mi vista
la barca de ese amor que ha de llevarte
por los mares azules de la dicha!

TE FUISTE...

Te fuiste con la barca de otro amor...
Mi pañuelo lloró desde la orilla
los trémulos adioses
de tu pronta partida.

Eres un buen marino, hijo del alma,
para surcar los mares de la vida...
¡Que halles el cielo siempre despejado,
y que sean las olas cantarinas!

Pero si la borrasca de un dolor
consigue que naufrague tu alegría...
¡vuelve á la playa de mi viejo amor,
que allí estaré esperándote intranquila!

HIJO MIO...

Hijo mio, si acaso
necesitas mi apoyo,
pide sin titubear, que, al ayudarte,
renacerá mi gozo.

Y si para que rías
es justo y es forzoso
que sacrifique toda mi existencia...
¡pide luz de mis ojos!

INQUIETUD

¿Te has hecho mal? ¿La espina
de la rosa te ha herido?
Ven aquí, mi pequeño, eso no es nada...
seca el llanto, hijo mío,
que para compensarte te daré
los juguetes más lindos.
Muy bien, muy bien, así..., que la sonrisa
amanezca en tus labios encendidos.

¡Y pensar que más tarde has de sufrir,
y no estaré contigo
para secar tus lágrimas dolientes
con el dulce pañuelo de mis mimos!

Sólo para ser bálsamo en tu vida
no quisiera morirme, niño mío...

¡Quién tuviera una mano prodigiosa
para cuidar tu espíritu,
llenándolo de aromas y de estrellas,
y evitarte el dolor en el camino!

LA DIFERENCIA

En mucho se asemejan niña y madre...
tan sólo en una cosa son distintas.
Recuerdo que cuando
era yo una niña,
todas mis muñecas
siempre se caían
y estaban bien rotas,
casi desteñidas...

Y maliciosa, ¡cuántas,
cuántas veces yo misma
les arrancaba los azules ojos
ó el rizo que cual oro relucía,
esperanzada en que tal vez muñecas
nuevas me comprarían...

La diferencia es grande, hijo del alma,
muñeco de mi vida,
lindo bebé de carne,
de labios como guindas,
que tienes dos manzanas
frescas en las mejillas...

La diferencia se halla en que no duermo
ni una hora tranquila,
¡y con cuánto cuidado, niño mío,
te arrullo noche y día!

SILENCIO...

SILENCIO, que duerme mi niño...
no haga ruido nadie...
¡Por Dios, que no venga
á alegrar la calle
el viejo organillo
de todas las tardes!...
A mi bien el sueño
tanto bien le hace,
que aun temo que al timbre
de la puerta llamen...

Anoche mi niño
no durmió un instante:
¡también esas perlas
que nunca le salen!...

Duerme, niño mío,
en tanto tu madre
evita las voces...
¡No haga ruido nadie!
¡...Si hasta me parece
que al mecer los árboles
la brisa de Mayo,
puede despertarle!

LOS ZAPATOS

No sé cómo algunas madres
consienten que sus pequeños
caminen siempre descalzos
en esas noches de invierno...

Me señalaron á una
que se gana su sustento
y ayer estrenó un vestido
y zapatos de buen cuero...

¿Abrigar á su niño?
Muy bien podría, pero
tiritando despierta
más compasión, por cierto.

¡Hijo del alma mía,
viviera años enteros
descalza entre la nieve,
bajo el agua y el viento,
con tal de que tuvieras
siempre zapatos nuevos!

EL LIBRO

DESHOJA á gusto el libro...
No está en casa papá...
¿Qué me importan las láminas
que marchitas están
por la alfombra esparcidas,
casi sin vida ya?

Bien más que las figuras,
amo verte gozar.
No un libro, sino miles
yo te habría de dar
con tal de verte alegre,
ajeno á todo mal...

Y aun si el corazón en un gran libro
pudiera transformar,

y si en tu infantil gozo
exigieras el libro deshojar...
¡con qué placer muriera entre tus manos
mi corazón sensible y maternal!

LOS SOLDADOS DE PLOMO

JUEGAS con tus soldados
pequeñitos de plomo...
En eso pasa bajo tu balcón,
aún cubierta de lodo,
la tropa que regresa de la guerra...
Desfila victoriosa ante tu asombro.

Un rayo de entusiasmo
brilla en tus negros ojos...
—«Si fuera, madre mía,
yo un soldado, ¡qué gozo!»

Pienso en los que no vuelven, niño mío,
y me hiere el dolor más rudo y hondo...

Los aires marciales te arrancan un grito
de vivo alborozo...
—¡No me hables más de eso! ¡Si hay tantas carreras!
Entre todas ellas elige á tu antojo...

Pensar que á la muerte
jugarás con otros
soldados que son tus hermanos,
¡me ahoga un sollozo!

¡Desprecia las armas
y juega tan sólo
con tus pequeñitos
soldados de plomo!

EN TUS MOMENTOS...

En tus momentos
de profundo dolor,
para alegrarte me convertiré
en el más dulce son...
Y cuando la esperanza
mate en ti su fulgor,
y te parezca impura
y falsa toda voz,
yo pondré entre tus labios
la paz de una oración
que ha de ser en tu alma
como un rayo de sol...

Y si un día no siente
nada tu corazón,

y angustiado del mundo,
triste se marchitó,
yo lo he de revivir
con mi tierna canción.
  Y acaso en la barquilla
de mi profundo amor,
te lleve hasta la orilla
de una nueva ilusión...

EL SECRETO

Me dice la familia
que acaso es hora de quitarte el pecho,
y que por ti, me voy, niño del alma,
quedándome en los huesos...

¡Qué dulce emoción,
qué ternura siento
cuando con tus labios
de rosa, pequeños,
muy tranquilo á veces
y á veces inquieto,
buscas en mí, alegre,
tu infantil sustento!

Que hablen los parientes,
que aconseje el médico...
No te importe nada:
á todos diremos
que no griten más,
que ya te desteto...
mientras tanto tú,
callado en el lecho,
cuando no vea nadie...
¡guárdame el secreto!
beberás del puro
licor de mi seno...

DUERMETE..

DUÉRMETE, niño mío,
mi dulce amor,
capullo perfumado
de mi ilusión...

Onda la más brillante
del lago azul,
y del cielo la estrella
que da más luz.

Mariposa entre todas
la más gentil,

la que en sus alas tiene
mejor matiz
y anda entre los rosales
de mi jardín...

Duérmete, niño mío,
mi dulce amor,
al acento amoroso
de mi canción...

LA ETERNA INFANCIA

¡Si nunca crecieras!
¡Si para ti el tiempo
parara su curso!
¡Cuánto temor siento
al ver que los años
se marchan tan presto!

De color de rosa
son todos tus sueños;
por nada la risa
brota entre tus bellos
labios, que semejan
dos claveles frescos.

Mañana, mañana...
el hondo misterio
de la vida, acaso
te reserve buenos
gozos infinitos
ó algún sufrimiento...

Si Dios realizara
lo que yo deseo,
para que tú nunca
lloraras, mi dueño,
¿sabes lo que un dia
pidiera al Supremo?...

Que nunca crecieras,
mi capullo tierno,
ramita florida
del maternal huerto,
y que á los engaños
y al dolor ajeno,
fueras solamente
siempre mi pequeño!

LLORA...

Llora, niño mío;
llora, dulce amor,
que sé que tus lágrimas
infundadas son...
Nadie te ha dañado...
(¿consintiera yo?),
sólo por un mimo
lloras sin dolor.

Lloras como ríes
sin causa mayor;
tan naturalmente
como brilla el sol
brota tu sonrisa,
se anubla tu voz...

Ríe sin motivo...
Que tu corazón
estalle de dicha
por cualquier fulgor,
por una inocencia,
por una canción,
por esa fragancia
que anida en la flor.

Y cuando seas hombre
y sientas dolor,
llora también, hijo...
Vierte la impresión
que causa una pena...
El llanto interior
¡quema tanto, tanto!
Consuelo de Dios
es tener los ojos
fáciles al llanto...
Oculta el amor,
la dicha que sientas,
guarda tu ilusión...
Pero cuando sufras,
sean tus pupilas
fuentes de emoción...
Dolor que se llora...
¡es menos dolor!

EL JARRON

Niño mío, si tú fueras
la más fragante flor
y adornases
el más bello jarrón...

Y si alguno me dijese:
«para que crezca lozana
la flor de tu pequeño, he de exigirte
que no le falte el agua».

Y si un día
los ríos y las fuentes se secaran,
y acaso, tú, sediento
el agua, dulce bien, me reclamaras;

¡quién pudiera llorar entonces, hijo!
¡Si mi pena te fuese necesaria,
para que tú crecieras, siempre, siempre,
yo el jarrón llenaría con mis lágrimas!

EL RELOJ

JUEGAS con el reloj...
Hace algún tiempo
que te sirve, mi bien,
como un recreo...

Las agujas llevadas
por tus rosados dedos,
avanzan, retroceden,
según tu anhelo.

Si tú fueras lo mismo
que un reloj, dulce dueño...

Y yo lo manejara
también á mi deseo,
¡qué jugarreta entonces
le haríamos al tiempo!

Cuando tuvieras un instante triste
avanzaría presto
las agujas, que así
tu mal durara menos...

Y en los minutos de alegría inmensa
y de gozos intensos,
detuviera mi mano las agujas
¡para que fuera tu placer eterno!

EL NUEVO ROSAL

IGUAL que el desterrado va á la playa
para poder gozar
en su nostalgia, el canto
sonoro de la mar,
anhelando la barca que lo lleve
á su nativo lar...
así también yo voy todos los días,
aunque en vano, á llamar
allá en tu corazón, en donde acaso
ya no podré reinar...
que otro amor apagó la imagen mía;
y ¡oh! egoísmo, en verdad,
como mi vida era una flor ya mustia,
hiciste bien lográndola dejar:
no había más perfume entre sus pétalos...

¡Y es justo que volases á anidar
en la fresca corola
de otro rosal!

EL ABANDONO

PORQUE no quise que te llevaras
á la boca los cromos...
me pusiste ¡qué ceño!,
me miraste ¡de un modo!

Y hasta me dijiste: «¡mala!»,
con esos labios tan rojos...
Y cuando yo te llamé,
imaginando que el gozo
de la reconciliación
iluminara tu rostro...
refunfuñaste en silencio
la terquedad de tu enojo.

Y durante todo el día
yo te dejé en abandono.
Tan sólo al atardecer
pude decir: «te perdono»,
cuando en mi frente pusiste
el beso más puro y hondo.

Mañana, cuando se cierren
—ya para el mundo—mis ojos,
ni aun así te dejaré,
yo siempre he de hallarme en torno
de tu espíritu fragante,
transparente y luminoso.

Por alegrarte la vida
para ti he de estar en todo...
En las flores que te ofrezcan
pondré el color más vistoso,
y cuando te halague un libro,
¡mi alma estará allí en su fondo!

Yo seré un astro radiante
sobre tu cielo brumoso.
Te miraré desde arriba:
Serán los astros mis ojos...
Cuando duermas seré el sueño
de dichas, belleza y oro.

Yo arrullaré tu silencio
con el cantar más sonoro.
¡Y pensar que todo un día
nos separó un leve enojo!...

Y eso que ni en tus placeres,
ni al verter amargo lloro,
ni en la vida, ni aun dejando
del mundo el humano lodo,
no podrás echarme en cara
¡nunca! ¡nunca! ¡mi abandono!

LA BARCA

CUANDO aún eras muy pequeño,
mi inquietud te reprendía
diciéndote: «No te acerques
ni un momento hasta la orilla,
que entre las olas que llegan
hay una barca escondida
y en ella un barquero malo...
y te llevará, alma mía.»

Para que no te mojaras
los piececitos, mi vida,
bien contra mi voluntad,
¡cuánto miedo te ponía!

Hoy eres un hombre ya...
¡Ay! las malas compañías
son un mar, un mar muy hondo,
en donde se halla escondida
la barca con el barquero
trágico de la desdicha.
Por Dios, hijo de mi alma...
¡No te acerques ni á la orilla!

NOCHE DE REYES

MAÑANA, cuando despiertes,
¡cuántas, cuántas ilusiones
se trocarán en muñecos,
en confituras y goces!

Los reyes magos llegaron
silenciosos esta noche,
y encontrando tus zapatos
dejaron tropas, tambores,
pianos, cornetas, figuras
y un cartucho de bombones...

Mañana, cuando despiertes,
¡cuántas, cuántas ilusiones!

No te querías dormir...
«No apagues la luz, que entonces
en la sombra no podré
ver cómo ofrecen sus dones.
Madre, cuando tú los veas
diles que yo quiero un coche,
un caballo... el cuento aquél
de la durmiente en el bosque...»

¡Pide, boquita de rosa,
todo lo que se te antoje!

¡Ay! más tarde, cuando seas,
hijo de mi alma, un hombre
y no te causen halago
ni juguetes ni bombones...
¡quién pudiera como hoy,
para evitarte dolores,
como lleno tus zapatos
llenar tus aspiraciones!

EL AVE

Mayo vierte toda
su pura fragancia
sobre las campiñas
que son esmeraldas...

Juegas á la sombra
de las frescas ramas
del árbol frondoso
que abriga la casa.

Se mece en las hojas
un ave que canta.

Hinchan los gorjeos
la tenue garganta,
y ajeno á su dicha
la honda preparas...

Niño, niño mío,
piensa en la desgracia
que acaso la muerte
del pájaro traiga...

Tal vez allá lejos
un nido le aguarda,
soñando en el dulce
sustento que tarda...

No aprontes la honda.
¿El ave que canta
no será una madre
tierna, enamorada,
que quizás el fruto
lleve en sus entrañas,
y lo anuncia alegre,
toda esperanzada?

Imagínate
qué pena me embarga

pensando en que un día
de las verdes ramas
del árbol humano
para siempre caiga!

Hijo mío, entonces
¿qué harás sin mis alas?

DESPUÉS...

DESPUÉS que yo me haya
ido aparentemente,
porque no se termina
del todo con la muèrte,
búscame en las auroras, hijo mío,
y en los atardeceres...

Me encontrarás también entre los rayos
dorados de Selene
y allá en tu corazón, yo he de ser una
palpitación alegre...

Cuando en tu copa brille el dulce oro
de las dichosas mieles,
no importa que me olvides...

Y en tu egoismo, bebe
á solas el licor
de todos los placeres.

Pero si sufres volaré hacia ti...
¡Si yo habré de ser ese
pañuelo de ternura
que tus lágrimas seque!
En tu gozo tal vez no esté á tu lado,
pero ay! en el dolor yo estaré siempre!

INDICE

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
8519
C25H8
1919

Casal, Julio J.
Huerto maternal

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 11 25 11 002 3